



MACCARTHY, Fiona, *Walter Gropius*, Madrid, Turner, 2019.

Who is Walter Gropius? Es esta pregunta a la que Fiona MacCarthy, renombrada historiadora y biógrafa británica, intenta dar respuesta en *Walter Gropius. La vida del fundador de la Bauhaus*, publicada en España a finales de 2019 de la mano de la editorial Turner con motivo del cincuenta aniversario de la muerte del arquitecto. A pesar del subtítulo, esta biografía no se centra solamente en lo relacionado con la *Bauhaus* –en alemán, “casa de la construcción”– sino que va muchísimo más allá de ella, equilibrando así la balanza entre la vida personal y la obra de Gropius, tarea pendiente hasta ahora desde el punto de vista de la autora. Abordando la vida del arquitecto desde múltiples puntos de vista y poniendo de manifiesto los distintos aspectos que lo atraviesan vitalmente, MacCarthy nos acerca a esta conocida figura dentro del mundo de las artes, de la arquitectura y del diseño; figura muy a menudo tildada –erróneamente según la autora– de hermética, fría y egocéntrica, rectificando así su memoria y el enorme legado que deja en el mundo a partir de su muerte en 1969. Por el contrario, la autora nos presenta, tal vez por primera vez, a un Gropius tremendamente cercano, humanizado, comprometido con la causa democrática e igualitaria, mediado enormemente por su concepción de foráneo, de estrella errante y de alemán fuera de su tierra, percepción que le acompañará y con la que se identificará por el resto de su vida; un Gropius pasional, empático, amante, colérico, compasivo, simpático, no siempre fácil de tratar, y en todo momento absolutamente abocado a su trabajo y a sus proyectos con unos ideales y principios siempre por delante. En gran medida, la labor de la autora en esta biografía es “desenmascarar” a Walter Gropius de la asimilada concepción ególatra que había caído sobre él.

En 1968 el propio Gropius, a un año de fallecer, le confiesa a MacCarthy haciendo retrospectiva que ha vivido no una, sino tres vidas distintas. Respetando esta idea, la propia autora aborda el relato vital de Walter Gropius dividido de este modo: la vida alemana, desde su nacimiento en 1883 hasta su exilio en 1934; la inglesa del 1934 al 1937; y, finalmente, la estadounidense, ya hasta su muerte en 1969. El modo en absoluto arbitrario de dividir así la vida del alemán pone de manifiesto dos cosas: la primera, cómo está mediado durante toda su vida por su condición de alemán, ya sea en Alemania o fuera de ella; y la segunda, la claridad de su evolución tanto personal como laboral, cómo en cada una de sus “vidas” muestra una visión del mundo y de la arquitectura y unas condiciones vitales muy concretas.

La vida de Gropius, alumbrada en Berlín en 1883, está marcada por dos elementos principales. En primer lugar, sus relaciones amorosas, siendo las más relevantes con la turbulenta Alma Mahler –de la que nace la pequeña Manon, o *Mutzi*– y después con Ise Frank, o “*Frau Bauhaus*”, como la apodaban cariñosamente, con la que estaría casado hasta su muerte. Cabe aquí hacer una mención especial a Ise como pieza fundamental para la elaboración de la obra aquí presentada, gracias a sus labores de documentación y organización en la Bauhaus, traducción de correspondencia de su

marido y aporte de relatos y experiencias de incalculable valor. El segundo elemento principal sería fundación de la *Staatliche Bauhaus*, la escuela de arquitectura y diseño que funda Gropius en Weimar en 1919 y que se traslada a Dessau en 1923, hasta su cierre en 1933 con el ascenso del Partido Nazi al poder. Alemania es el país que atestigua la formación de nuestro hombre como arquitecto en la Escuela Técnica Superior de Múnich, el país al que defiende activamente en el frente durante la Primera Guerra Mundial ocupando el puesto de condecorado lugarteniente del ejército alemán, y el país en el que se labra una reputación como arquitecto que lo sitúa a la cabeza de la vanguardia y de la modernidad en el continente, tal como muestran el diseño de la fábrica Fagus, realizada en 1919 junto a Adolf Meyer, o la propia sede de la Bauhaus de Dessau, hasta tal punto de ser considerado un pionero del diseño moderno¹.

El nacimiento de la Bauhaus materializa las fuertes ideas y convicciones democráticas de Gropius, entre las que se destaca la defensa de un proyecto de profunda renovación y regeneración para la enseñanza del arte en Alemania. Es concebida como “una escuela artística donde no se haría hincapié en el arte de caballete, o en el «arte de salón» (...) Más bien se enfocaría en un arte realmente democrático aliado a la arquitectura, un arte para las personas en el que todos pudieran compartir” (p. 121). A pesar de la demostrada y documentada adoración y admiración de que Gropius gozaba en la escuela, la dirección de la Bauhaus no fue un camino de rosas en absoluto, por motivos políticos, logísticos, financieros e ideológicos –relativos a las disputas entre el profesorado de la relación del arte con la técnica–, por lo que Gropius abandona su puesto como director en 1928. Deja así la escuela en manos de Hannes Meyer, arrepintiéndose años después de ello por el modo sibilino en que Meyer vira el rumbo de la Bauhaus hacia el comunismo abiertamente.

Inglaterra representa la incertidumbre vital, el desasosiego, una profunda tristeza ante el declive de la situación alemana y una gran frustración laboral, y por ende también económica. Sin saber por cuánto tiempo estarían aquí, los Gropius, casi como refugiados, llegan a Londres en 1934 ante la falta de encargos arquitectónicos en Alemania. Sorteando a las autoridades del Reich y haciendo parecer que su estancia en Inglaterra era algo meramente provisional, los Gropius consiguen alquilar un apartamento en Lawn Road Flats, un complejo de viviendas construidos en base al concepto de vivienda comunitaria al que tan afín era Gropius, propiedad del matrimonio Pritchard. A pesar de la ayuda de esta pareja, también creadores de *Isokon*, por acoger e introducir en el panorama artístico y social a los Gropius, la estabilización en Londres supone todo un reto para el matrimonio, teniendo en cuenta las noticias devastadoras que llegaban de familia y amigos, a los que el régimen nazi sometía y perseguía por judíos, izquierdistas o simplemente bajo la etiqueta de “artistas degenerados”. Para rematar esta situación desoladora para los Gropius, en 1935 Walter se enfrenta a una doble pérdida: la de su hija Manon, que muere a los dieciocho años presa de una enfermedad; y la que experimenta en el viaje que en consecuencia hace primero a Viena, donde vivía *Mutzi* con Alma, y después a Berlín: observa la irremediable pérdida de su patria, de su hogar, a manos de la barbarie.

Esta inestabilidad y falta absoluta de éxito en el panorama inglés cambia a partir de 1936 con un aumento de reconocimiento y una mejora de la imagen pública.

¹ Pevsner, N., *Pioneros del diseño moderno*. Buenos Aires, Infinito, 2011.

Gropius es nombrado director de *Isokon Furniture Company*, adonde consigue atraer a Marcel Breuer y a Lázló Moholy-Nagy, su más preciado amigo de la Bauhaus. Ambos se unen a los Gropius en Lawn Road Flats, creándose un ambiente de familiaridad bauhausiana –tal y como se puede observar en las fotografías– que Gropius perseguirá durante el resto de su vida. Asimismo, la publicación de su propio libro, *La nueva arquitectura y la Bauhaus*, y de *Pioneros del diseño moderno* de Nikolaus Pevsner, consiguen situar a Gropius en una posición mucho más relevante dentro del panorama artístico inglés: la concepción lúgubre y negativa que culturalmente se tenía en Inglaterra acerca la Bauhaus cambia radicalmente gracias a los estudios y análisis a partir *La nueva arquitectura*, y la conexión de Pevsner entre William Morris y Gropius mejoran la mirada hacia el alemán. La culminación de todo este reconocimiento llega con el encargo, por parte de Henry Morris, del Impington Village College, que materializa una relación casi utópica entre la educación y las artes, dando lugar a una escuela comunitaria de enseñanza y aprendizaje, casi un centro cultural que ofrecería una enseñanza para la vida: la idea de la Bauhaus sigue latiendo en Gropius. A principios de 1937 Ise y Walter abandonan definitivamente Inglaterra para dirigirse a Harvard, donde Gropius ocupa un puesto en el departamento de Arquitectura de la *Graduate School of Design* de la Universidad de Harvard.

La vida de Estados Unidos, país en el que terminan sus días tanto Ise como Walter, les proporciona el respiro y la tranquilidad que hacía décadas que no palpaban, e incluso una cierta sensación de fortuna en comparación con sus conocidos que seguían en Alemania. A diferencia de Inglaterra, el reconocimiento y el éxito de Gropius aquí fue inmediato: gozaba de enorme prestigio como arquitecto y como educador y la Bauhaus era enormemente admirada, a lo que contribuyó una gran exposición sobre ella en el MoMA en 1938. Incluso aun recibiendo pocos encargos, la estabilidad de Harvard posibilitaba una vida familiar en Nueva Inglaterra que se vio avivada y enriquecida con la llegada de múltiples excompañeros exiliados como Bayer, Feininger, Albers, Breuer. Juntos formaron un círculo de alemanes en Estados Unidos con una misma forma de ver el mundo y con un pasado común, gracias a lo cual Gropius pudo rehacer ese círculo familiar bauhausiano de nuevo.

La llegada de la Segunda Guerra Mundial hace patente la preocupación de Gropius por Alemania y los conocidos que todavía siguen en ella, así como por Londres y todos aquellos que les habían dado cobijo unos años antes. El shock al que Walter está expuesto al viajar a Berlín en 1945 para ayudar a su hermana una vez finalizado el conflicto es máximo: observa un Berlín devastado, destruido, los edificios que admiraba en el pasado y las calles en las que se había criado simplemente habían desaparecido y sus amigos y familiares se exponían a una situación de pobreza por el desabastecimiento. La experiencia de la guerra supone, en cierta medida, un trauma para Gropius. Asimismo, la situación política de Estados Unidos tras la guerra pasa por un rechazo férreo al comunismo y toda posición política cercana a él, lo que supone cierto reto para el alemán en la medida en que la trayectoria de la Bauhaus había ido hacia el comunismo de la mano de Hannes Meyer, director al que el propio Gropius nombró, así como por los actos y reconocimientos en su honor por parte de países comunistas.

Mediante el estudio de arquitectura *The Architects Collaborative* (TAC) fundado por Gropius en 1945 no sin recelos y críticas debidas a la edad de la plantilla –Gropius era de bastante más edad que el resto de sus socios, que, por cierto, le recordaban

“en talento e intelecto” a los alumnos de la Bauhaus—, éste vuelve a consolidarse, una vez más, como una referencia mundial de la arquitectura moderna. El estudio, de nuevo con un espíritu demócrata, sin jerarquías jefe-empleado, hombre-mujer, y con los mismos derechos para todos, con un espíritu, en definitiva, bauhausiano, recibe encargos cada vez más importantes: desde varios bloques residenciales universitarios muy vanguardistas hasta el rascacielos de Manhattan *Pan Am*, de 1958, por el que recibe fuertes críticas al considerarse una ruptura con su espíritu y sus ideales y una entrega al capitalismo. La autora defiende a Gropius en este punto, aun entendiendo la posible incoherencia con los principios que el alemán siempre había defendido: TAC necesitaba encargos.

Este es el éxito que cosecha Gropius en Estados Unidos, especialmente tras su dimisión de su puesto de Harvard en 1952. A partir de esa fecha, se dedica a viajar por todo el mundo ya sea por encargos de foráneos para TAC o por premios y homenajes por todo el globo: Japón, Inglaterra, Moscú, París, Berlín... Pero el cierre perfecto al círculo vital de Walter Gropius seguramente sea la exposición retrospectiva *50 años de la Bauhaus* que tiene lugar en Stuttgart en 1968 gracias a la colaboración entre la Alemania Occidental y la Oriental, que repentinamente da un giro ideológico y pasa de considerar a la escuela anticuada y hostil a su ideología, a pensarla como el culmen del socialismo y a Gropius casi un héroe. Esta exposición presenta a la Bauhaus tal y como éste la concebía y la adoraba, rememorándola especialmente en esos primeros años, con la plantilla seleccionada por él, con las materias y los cursos por los que tanto habían trabajado, omitiendo por completo el paso de Hannes Meyer.

Finalmente, es en el verano de 1969 cuando, con ochenta y seis años y acompañado de su amada compañera, Gropius dice adiós a su vida entre homenajes, vitoreos, premios y reconocimientos a nivel mundial.

Esta vida dividida en tres, tal y como la presenta la autora es la vida de un nómada, de una estrella errante, de un alemán fuera de Alemania, de un pionero arquitectónico, del marido de Ise, y del fundador de la Bauhaus. Es este el trabajo de Fiona MacCarthy: darnos a conocer a Walter Gropius de una manera tremendamente cercana y personal, mostrando sus momentos más inestables y coléricos, las rabietas y ataques de celos que sufre en su relación con Alma Mahler; así como sus facetas más entrañables con su hija Manon o con Ati, sobrina de Ise a la que adoptan en su etapa inglesa. En esta exhaustiva y holística biografía que ahonda en la vida de Gropius tanto en lo íntimo como en lo profesional, contando con innumerables testimonios, cartas amorosas, opiniones e incluso material fotográfico de obras arquitectónicas y de entrañables momentos de amistad y celebración, MacCarthy saca a la luz a un Gropius en gran medida ignoto para el público general, un Gropius con sus idiosincrasias, sus relaciones personales con amigos y no tan amigos, sus ideales y sus principios, sus éxitos y sus fracasos, para que podamos hacernos con todo ello una mejor idea de cómo fue la persona que sentó las bases, al menos en parte, de un nuevo *construir*.

Jimena Martinicorena Zaratiegui